

Luto del Papa — Ha muerto en Riese el Sr. Juan Parolin, esposo de la Sra. Teresa Sarto, hermana del actual Pontífice.

Congreso Católico — El 28 del pasado Octubre se reunió en Angers, bajo la presidencia del Illmo. Sr. Rumeau, Obispo de esa Diócesis y del Senador Lamarzelle, el 31.º Congreso de jurisconsultos católicos.

O beata solitudo — Por despacho telegráfico, dirigido de Roma al *Daily Chronicle*, se sabe que después de larga resistencia, el Vaticano acaba de aceptar la dimisión del Cardenal Netto, Patriarca de Lisboa, quien desea ingresar á la orden de los Cartujos.

Lourdes — Con el fin de dar la mayor solemnidad posible á las funciones religiosas que habrán de celebrarse en Lourdes con ocasión del quincuagésimo aniversario de la aparición de Nuestra Señora María Santísima, el Illmo. Sr. Schœpfer, Obispo de Tarbes, se ha dirigido á todos los Prelados católicos del mundo, para que organicen peregrinaciones y multipliquen las fiestas parroquiales por las que deben asociarse los fieles á las grandiosas ceremonias que se verificarán en la gruta milagrosa desde el 11 de Febrero de 1908 hasta el 11 de Febrero de 1909.

Decreto legislativo número 47 de 1906

(12 DE SEPTIEMBRE)

sobre Prensa.

(Continuación)

Art. 62. Cuando la resolución del Gobernador deba llevarse inmediatamente á cabo, no tendrá el penado derecho á reclamar indemnización de daños y perjuicios, aunque esa resolución sea revocada ó reformada.

Art. 63. Recibidos en el Ministerio de Gobierno los documentos de que habla el artículo 61, resolverá el negocio en el término señalado en el artículo 59 y comunicará su decisión inmediatamente al Gobernador.

(Continuará)

LA IGLESIA

ORGANO OFICIAL DE LA ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

Año II—Vol. II { Noviembre 15 de 1907 } Núm. 22

DECRETUM

S. CONGREGATIO S. OFFICII

Indulgetur facultas tres missas nocte Nativitatis D. N. J. C. celebrandi in Ecclesiis vel Oratoriis Monasteriorum, Seminariorum aliorumque Institutorum.

Feria v die 1 Augusti 1907.

SSmus. D. N. D. Pius divina providentia PP. x, in solita audientia R. P. D. Adessori S. Officii impertita, ad fovendam fidelium pietatem eorumque grati animi sensus excitandos pro ineffabili Divini Verbi Incarnationis mysterio, motu proprio, benigne indulgere dignatus est ut in omnibus et singulis sacrarum virginum monasteriis clausuræ legi subjectis aliisque religiosis institutis, piis domibus et Clericorum Seminariis, publicum aut privatum oratorium habentibus cum facultate Sacras Species habitualiter ibidem asservandi, sacra nocte Nativitatis D. N. J. C. tres rituales Missæ vel etiam, pro rerum opportunitate, una tantum, servatis servandis, posthac in perpetuum quotannis celebrari Sanctaque Communio omnibus pie petentibus ministrari queat. Devotam vero hujus vel harum Missarum auditionem omnibus adstantibus ad præcepti satisfactionem valere eadem Sanctitas Sua expresse declarari mandavit.

Contrariis quibuscumque non obstantibus.

PETRUS PALOMBELLI, S. R. U. I.

Notarius.

UNION APOSTÓLICA DE SACERDOTES SECULARES

París, Septiembre 23 de 1907

Sr. Canónigo Dr. D.

SALUSTIANO GÓMEZ RIAÑO, *Superior de la Unión Apostólica en Colombia—Bogotá.*

Tengo el honor de enviar á S. S. el resumen de las decisiones adoptadas por los superiores de la Unión Apostólica, en la reunión habida en Clamart.

S. S. verá con gusto que se han excogitado los medios de asegurar la estabilidad de la institución.

El correo de hoy lleva una copia del retrato que la amistad de mis hermanos sacerdotes me reclamaba desde hace largo tiempo.

También me permito remitir á S. S. un ejemplar, en latín, de nuestras Constituciones: acaso no sería inoportuno hacerlo conocer de los señores Obispos de Colombia. Ojalá S. S. suplicara, en cartas particulares, á los Illmos. Prelados que tuvieran á bien designar en las respectivas diócesis un sacerdote á quien S. S. pudiera dirigirse con el fin de establecer en ellas la Unión: el celo y la actividad de S. S. harán prosperar la obra en Bogotá y la extenderán por toda esa república.

He continuado recibiendo el periódico LA IGLESIA: lo juzgo excelente y de señaladísimo provecho para el clero y para el pueblo. Por conducto de S. S. envío al Excmo. Sr. Arzobispo el homenaje de mi profundo respeto y admiración.

Dígnese S. S. aceptar las seguridades de mi sincera amistad en N. S.

V. LEBEURIER

CONCEPTOS

del señor Decano del Cuerpo Diplomático, 6 impresiones de sus viajes por Colombia.

Habiendo sabido que, con ocasión del feliz onomástico del ilustre General Rafael Reyes, se publicarían algunos conceptos de los Agentes Diplomáticos acerca de Colombia y de la labor administrativa del Excmo. Sr. Presidente, me permito, para unirme al concierto de mis honorables colegas, dar también mi modesta opinión, cual ella brota de mis impresiones personales, especialmente de las recibidas durante mis viajes por la República.

Aun cuando el objeto de mis excursiones fue eclesiástico y religioso, ciertos valiosos elementos que en el orden físico, en el etnológico, en el político, en el económico, en el civil y social, atraen las miradas del viajero, impresionaron profundamente mi ánimo.

Es sobre estos puntos sobre los cuales voy á decir algo, trazando ligera y sencillamente los recuerdos de mis viajes.

I

Singular belleza, maravillosa fertilidad, prodigioso conjunto de los más variados elementos de vida y de riqueza, es lo primero que de un modo intensamente grato impresiona á quien visita estas privilegiadas regiones.

Yo estoy con los que afirman que el Valle del Cauca, en cuanto á belleza natural, es de los más brillantes y soberbios que pueden conocer ojos humanos. Se le recorre, se miran sucesivamente sus extensos bosques, sus corpulentos árboles, sus espléndidos prados, su naturaleza, en fin, que se muestra con toda la pompa tropical. Se ven uno á uno sus paisajes maravillosos y se les admira como sitios de excepcional hermosura. Luégo, cuando se le contempla íntegramente, cuando de una sola mirada se le apre-

cia en su totalidad, el espíritu goza ante aquella magnificencia insuperable de la sensación intensa que dan las obras colosales de la Creación.

Cuando al coronar la eminencia de *La Velica*, el valle todo se presentó á mi vista, la imaginación me fingió un extenso mar y las colinas y montes me parecían ser verdes olas en esa inmensidad.

Y no es sólo en el Valle donde pueden apreciarse los soberbios dones que la Providencia encerró en la tierra caucana: recorriendo la *Hoya del Quindío* halla el viajero una belleza imponente, y se asombra ante ese suelo mil veces vigoroso que alimenta en su seno aquella vegetación gigantesca.

A la riqueza que aquí muestra el reino vegetal corresponde de modo maravilloso la riqueza de los reinos animal y mineral, particularmente la del último. Existen aquí ricas minas de oro en explotación y grandes minas de cobre, de hierro, de azufre y de carbón no elaboradas aún, pero que entrañan grandes riquezas para lo venidero. Diríase que aquí los tres reinos de la Naturaleza se han dado una cita misteriosa para cantar en voces sublimes la gloria del Creador.

Verdad es que en varias partes del Cauca domina el paludismo y que, en general, el clima es un tanto ardiente; pero es cosa cierta también que el saneamiento de estas comarcas y la atemperación de su clima no son difíciles de alcanzar, valiéndose para lo primero de obras agrícolas é hidráulicas, y para lo segundo, de arboledas, que fácilmente podrían plantarse en las poblaciones, y con especialidad en los caminos que las unen.

Laméntase con frecuencia la falta de estaciones precisas en Colombia. Yo no sé hasta qué punto sea necesaria la fijeza de ellas, especialmente para los que han nacido en países donde el Creador no puso este privilegio; pero á los que me hablan de esto, como de inconveniente, suelo con-

testarles que la Providencia dio á los colombianos un privilegio de mayor valía, poniendo á su alcance todas las estaciones de modo perpetuo, porque en estas zonas tropicales se pasa en pocas horas, de climas intensamente cálidos á climas fríos. Y si se dijera que las clases pobres, por la carencia de recursos, quedarían exceptuadas de este beneficio, contestaríamos que en un día no lejano habrá de organizarse el trabajo de la Nación con tal acierto, que durante una temporada tales clases puedan trabajar en un clima, y durante otra en clima diverso.

Por lo demás, hay lugares de tan suave temperie que inspiran y fomentan dulcemente el amor al estudio y á las bellas artes, como por ejemplo, el de la culta y aristocrática Popayán, del cual pudo Bolívar decir, con razón, que parecía *inventado por los poetas*.

En resumen, diré que la visita al Cauca ha dejado en mí tan grata impresión que, en mi concepto, bien valdría la pena de emprender un viaje desde el Viejo Mundo sólo por admirar tanta hermosura.

II

Empero, ¿á tanta belleza y fecundidad ha correspondido el esfuerzo del hombre? Quizás nó; mas esto no puede atribuirse á falta de capacidad de los habitantes.

Por el trato que he tenido con las varias clases sociales que habitan los Departamentos de Cauca y Caldas, he podido fácilmente estudiar su índole y carácter y confirmarme en la persuasión de que el pueblo colombiano está providencialmente llamado á grandes destinos.

Distinguen á esta raza índole suave, clara inteligencia y profundo sentimiento religioso. Honestos, hospitalarios, sobrios, amantes del trabajo, cifran en la paz del hogar y en la diaria faena su mejor aspiración.

Se ha calificado de perezoso al hombre de estas regiones. Creo que para desvanecer tal cargo los argumentos

abundan. A mí me ha bastado ver los trabajos realizados especialmente en la *Hoya del Quindío*, donde el desmonte de esos seculares bosques y la transformación de las espesas selvas en campos de labor, suponen esfuerzo y constancia verdaderamente titánicos. He visitado pueblos y florecientes que cuentan apenas treinta, veinte, dieciocho y dieciséis años de existencia, como Pereira, Calarcá, Armenia, Circasia y Pradera, respectivamente. Manizales cuenta apenas cincuenta años y es ya una ciudad de muy grande importancia: los trabajos de calzadas y terraplenes realizados allí para obviar las grandes desigualdades del terreno, los magníficos edificios que se han construido y que actualmente se construyen; la lucha que á diario se libra con la naturaleza inclemente, todo esto bastaría para dar prueba de la energía asombrosa de la raza antioqueña. En alguna de mis arengas en aquella capital pude manifestar — y creo con fundada razón — que “haber llegado á tan alta prosperidad en tan corto tiempo y á través de tantas vicisitudes y tormentas, es gracia singular que consuela y amaestra.”

Habrà quien se pregunte por qué con tal índole é inclinaciones tales, estas razas se han lanzado hasta hoy en las guerras fratricidas con desesperado ardor. Pienso que en el espíritu de todos los colombianos existe una impresionabilidad de origen estrictamente latino que le hace acoger con entusiasmo no sólo las buenas y bellas ideas sino las más dañadas y nocivas. Es un ardor que momentáneamente ciega y arrastra al mal, pero que no penetra hondamente ni perdura en el espíritu. Es por eso talvez por lo que aquí, tras de una guerra, se ve tornar á sus campos, activo y vigoroso, ileso en su fondo moral, á quien fue combatiente audaz y cruel.

Abrigo la convicción de que el colombiano, lejos de ser, como alguna vez se ha pensado, hombre apto sólo para la guerra, está constituido esencialmente para la paz.

Que las voces subversivas se acallen, que las banderas de discordia se abatan, en una palabra, que el cauce maldito de la guerra se ciegue para siempre, y entonces se verá cómo todas aquellas energías físicas ó morales se encaminan por el cauce para el cual fueron creadas: el de la paz, del trabajo y del progreso.

Temor, desconfianza: eso es lo que ha existido y eso es lo que por negligencia se toma. Las guerras constantes habían puesto en el ánimo de los colombianos un hondo desaliento. Inútil cosa acometer grandes empresas, inútil arriesgar fuertes capitales; la guerra repitiéndose con pequeños intervalos paralizaba todos los esfuerzos. Empieza á nacer la confianza en la paz, y este joven y fuerte organismo social principia á moverse. Cuando el temor de la guerra haya desaparecido por completo, se verá cuánta energía guarda en sus músculos y en su espíritu esta raza sobre la cual se han formulado tan erróneos conceptos.

III

Diríase que extinguida la última desastrosa rebelión, todos los espíritus, ante el horror de la inútil hecatombe, han buscado ávidamente el refugio de la paz y abrazan con entusiasmo las ideas de concordia nacional: las nuevas corrientes vivificadoras lo invaden todo.

Por lo que conozco de la historia de la Nación colombiana, he formado sobre el origen primordial de todas las revoluciones intestinas un juicio que podría resumir así: *malas doctrinas algunas veces, otras veces buenas ideas mal interpretadas*. LIBERTAD, IGUALDAD: estas palabras, que encierran tan hermoso sentido cristiano, fueron—en Colombia como en otras naciones—entendidas falsamente, ora porque cerebros un tanto oscuros, que en el piso bajo de la sociedad existen siempre, no alcanzasen á comprenderlas en su sana significación, ora porque caudillos y sectarios las expusiesen torcidamente á sus adeptos, de suerte

que se llegó hasta el punto de llamar "Santo" el pretendido "derecho de insurrección."

Pero, gracias á Dios, el equilibrio va restableciéndose progresivamente; las pasiones políticas se enfrenan; el verdadero amor de Patria se hermana más y más con el santo afecto á la Religión; el espíritu público se levanta; la caridad cristiana penetra en todos los corazones y cada día se difunden más las salvadoras enseñanzas de la Iglesia en lo que se refiere al origen divino, á la naturaleza sagrada y á los caracteres santos de la autoridad civil.

Hubo un tiempo en que la Iglesia dejó discutir á los Doctores sobre si en casos extremos se podía despojar del Poder á los Mandatarios; pero después de las declaraciones de la Santa Sede y especialmente de las del inmortal León XIII, de que cualquier acto de rebelión es crimen de lesa majestad, no sólo humana sino divina, la cuestión quedó reducida á este dilema: *ó ser católico y en todo caso acatar á la autoridad, ó ser revolucionario y renunciar al catolicismo.*

Arraigada firmemente y esclarecida esta idea en el espíritu de los católicos, que en Colombia constituyen la casi totalidad, el problema de la paz queda definitivamente resuelto.

Ahora bien, por lo que pude observar en mis viajes, estas máximas católicas se van arraigando y esclareciendo más y más en el ánimo de los creyentes.

Puede acaso flotar un grupo que no poseyendo por desgracia el dón sobrenatural de la fe no acepta esta salvadora doctrina de la Iglesia, pero á ese grupo la idea de paz llega por otra vía: por el convencimiento de que la guerra lejos de engendrar bien alguno, trae sólo desastres y miserias.

Si acaso quedaran todavía espíritus obstinadamente refractarios, en los que la idea de la paz no hubiera penetrado ni por el uno ni por el otro camino, y que por malos

cálculos políticos perdurasen en sus insensatos pensamientos de insubordinación y de revuelta, éstos serían del todo impotentes, como que sobre ellos, á más de la general execración, pesaría la mano poderosa del vigilante Gobierno.

En tal virtud, y por lo que he observado durante mis viajes, confío en que la paz está sentada sobre los sólidos fundamentos de las ideas, de las convicciones y de la pública sanción.

Firme baluarte de la paz me ha parecido la estrecha y compacta organización de los funcionarios departamentales, provinciales y municipales, que, aplicando acertadamente el gran programa de "menos política y más administración," con tino y actividad velan por la conservación del orden y á la vez atienden al desarrollo de las sanas energías y de todos los elementos de progreso.

Fortaleza de la paz son los disciplinados batallones que, obedeciendo un mismo régimen implantado en toda la República, trabajan en los caminos: soldados que en vez de desmoralizarse en los cuarteles y de perder los hábitos de trabajo, como pasa en naciones más antiguas, se convierten en obreros para propia y común utilidad.

Pero lo que ha sido para mí sobremanera grato y satisfactorio es el ver otro ejército, que con distintos pero más poderosos medios, está cimentando incontrastablemente la paz: el clero católico que, tan patriota como celoso, trabaja eficazmente por la concordia bien entendida, la cual no consiste en absurdas transacciones de principios, sino en una honesta unión de corazones en la esfera social para salvar á la Patria de la completa ruina á que la precipitaría ciertamente una nueva guerra fratricida.

En verdad la vida municipal, que tan decisivamente contribuyó á la prosperidad de las naciones en Europa, es por efecto de anteriores condiciones sociales y políticas, todavía incipiente y débil. Pero no dudo que bajo la Ad-

ministración del Excmo. Sr. Reyes, los Municipios, células primordiales de las naciones, tomarán savia y vigor; por cuya virtud afluirán y refluirán desde la capital hasta las últimas aldeas, como del centro á la periferia y de ésta hacia aquél, todos los jugos vitales de la Nación; y así, del flujo y reflujo resultará la igualdad *orgánica*, la cual hará de la sociedad un organismo tan equilibrado que se asemeje al cuerpo humano en la circulación y distribución de la sangre.

IV

Después de tantas revoluciones, especialmente de la última, era de creerse que la desolación y el abatimiento se dejaran ver por todas partes con caracteres desesperantes. Sin embargo, he presenciado cómo por doquiera brota la confianza, se anima el trabajo y la agricultura, la industria y el comercio empiezan á renacer.

El problema agrícola, que no ha podido aún ser resuelto en el Viejo Mundo, y que ha sido una de las causas del socialismo, pudiera decirse que en Colombia no se ha presentado. En estas comarcas—y creo que cosa idéntica suceda en el resto de la Nación—la propiedad está dividida de tal modo, que es frecuente hallar un gran número de pequeños propietarios en regiones poco extensas, los cuales viven contentos en sus modestas heredades, que encantan los ojos con sus risueñas sementeras y ganados.

¡Cuán sabia era la antigua legislación española, de que por dicha quedan algunos vestigios, que consideran por su sencillez é ignorancia á los aborígenes como menores de edad, los protegía con su égida impidiéndoles enajenar sus *resguardos* sin la intervención de la autoridad judicial!

Verdad es que aquí, como en toda la República, también existen grandes haciendas, cada una de las cuales contiene crecido número de arrendatarios; pero éstos go-

zan de tales privilegios en cambio de tan limitadas retribuciones, que más que arrendatarios podrían llamarse dueños; á cada familia adjudica el patrón una cantidad de tierras, que el arrendatario cultiva á su sabor, y por la cual no se le exige otra paga que el trabajo personal de algunos días del mes—5 ó 6—en las obras del propietario. Los alimentos durante estos días son gratuitamente suministrados al trabajador.

El éxito de este sistema depende de las relaciones entre el dueño y sus subalternos: mientras aquél se conduzca como un padre, y éstos á su vez le respeten y amen como hijos, tales agrupaciones constituirán algo así como una familia. Por el contrario, el día en que el primero, de padre benévolo, se trocara en el antiguo y terrible señor feudal, ó los segundos diesen cabida á inmoderadas pretensiones, el equilibrio de hoy podría convertirse en fuente de discordia y de peligrosas perturbaciones sociales.

Pero por fortuna la mayor parte de los propietarios vela tan cariñosamente por sus dependientes como si fuesen sus propios hijos. Casi todas estas haciendas tienen su capilla, y algunas hasta escuela especial para los hijos de los arrendatarios.

En las pequeñas propiedades, como en las grandes haciendas por donde he pasado, la agricultura florece admirablemente: he visto plantíos de café, cacao, cañas, algodón, maíz y trigo que alegran el alma por su extraordinaria lozanía.

Las industrias también toman nuevo incremento: fábricas de tejidos como las de Circasia, Caloto y Quilichao, que funcionan con halagadoras perspectivas; establecimientos de tabaquería como los de Palmira y Ambalema, que ojalá lleguen á cerrar el paso á la importación de cigarros extranjeros; la sombrerería de paja, que por su creciente exportación será cada día origen de mayor riqueza para el país; ingenios de azúcar como el de *La Manuelita*,

del Sr. D. Santiago Eder, que podrían competir con los mejores de Europa.

En Buga visité una exposición industrial, improvisada, en la cual pude admirar maquinarias y productos industriales que hablan claro de los adelantos que en tal campo van lográndose. Pero lo que me causó mayor asombro fue el número de minas existentes en estas cordilleras.

La simple acción de las lluvias hace que el oro se desprenda de los peñascos y corra por los riachuelos en tal abundancia, que no pocas gentes extraen cantidades relativamente crecidas del precioso metal — ¿quién lo creyera? — con sólo lavar, por medios harto rudimentarios, las arenas de los arroyos. Si el beneficio de las minas, realizado hoy con procedimientos tan deficientes, da esos pingües resultados, ¿qué enormes proporciones alcanzara el día en que puedan aplicarse los inventos de la maquinaria moderna?

Dado este movimiento agrícola é industrial, se espera que el comercio irá saliendo gradualmente de la postración á que lo redujo la última desastrosa guerra intestina. Cali, la soberbia "Reina del Valle," por el espíritu mercantil de sus hijos, y por su posición topográfica, será un gran centro de importación y exportación, no sólo de los productos nacionales sino también de los extranjeros.

Empero, al mayor desarrollo del orden económico tres obstáculos se oponen: escasez de población, de suerte que se ven con tristeza vastas extensiones de tierras desiertas y baldías; deficiencia de capital, que apareja el sacrificio impuesto por la enorme usura, y carencia de fáciles vías de comunicación, por lo cual el sobrante que el consumo deja en la producción en unas regiones no puede moverse hacia aquellas que lo solicitarían.

Respecto de este último punto, me fue grato admirar que el problema se halla en vía de solución: en mis excursiones encontré no sólo excelentes caminos de herradura,

sino largos trechos de carreteras, como en Buga, en Palmira, en Cali, en Manizales, etc. Pero lo que más sorprende es ver cuánto se ha progresado en el ramo de ferrocarriles: el que recorrí de Mariquita á Ambalema, por su trazado, por sus puentes y por su estructura, es obra perfecta.

Con grande actividad se trabaja actualmente en la prolongación del Ferrocarril de Girardot, que recuerda, por lo difícil de los obstáculos vencidos, los de Suiza; caluroso entusiasmo despierta ya el de Buenaventura que al asomar al Valle del Cauca, constituirá una piedra miliaria en la senda de la prosperidad nacional; una vez transpuesta la cordillera nada se opondrá, dadas las condiciones topográficas del terreno, á la multiplicación de ramales ferroviarios que podrán enviar rápida y económicamente al Exterior los múltiples y exuberantes productos de aquellas regiones.

Arreglados los caminos, la escasez de brazos y la de capitales serán cuestiones de fácil solución, mediante — por supuesto — el afianzamiento inquebrantable de la paz y la consiguiente confianza en la fecundidad del trabajo.

Personas honorables y autorizadas, según me manifestaron en el curso de mi viaje, reconocen la obra del Gobierno y su constante labor en pro de una prudente inmigración y colonización, como también sus esfuerzos para obtener la conveniente rebaja del interés del dinero.

Una vez desatados completamente esos tres nudos, este país en la esfera económica, atendidas las condiciones de la fecundidad del territorio y el espíritu emprendedor del colombiano, tomará rápido vuelo.

Entretanto, es por extremo hermoso y consolador el contemplar, como pude hacerlo en repetidas ocasiones, sitios que fueron ayer teatro de sangrientos combates, convertidos hoy en campo de actividad y trabajo: la paz, donde reinó el odio; la vida, donde imperó la muerte.

V

Las impresiones que al visitar estas comarcas he experimentado en el orden civil y social no son menos halagüeñas.

Es notorio que desde el tiempo de los aborígenes se llegó en estos sitios á cierto grado de adelanto que hubo de sorprender á los mismos conquistadores y del cual desgraciadamente no se conservan hoy sino ligeros vestigios.

No sólo los colonizadores de aquella época, movidos por el incentivo del lucro, destruyeron valiosos elementos que pudieran servir á los etnógrafos y arqueólogos para conocer las costumbres y tradiciones de aquellos pueblos y reconstruir su historia; sino que algunos de nuestros contemporáneos, por mal entendido interés mercantil, han llevado al crisol un sinnúmero de objetos preciosos extraídos de la sepultura de indígenas.

De los escasos rastros que de aquella época se conservan aquí, sólo he tenido ocasión de visitar unas *guacas* en el Quindío, y admirar varios *tunjos*, especialmente los de la notable colección que con esmero é inteligente estudio ha formado en Manizales el Dr. D. Tomás Henao.

Por fortuna sé que el Excmo. Sr. Presidente, animado por aquel espíritu de progreso que todos conocen, piensa en tomar las medidas convenientes para evitar la destrucción y exportación de objetos que tengan valor arqueológico ó artístico.

Ojalá que el Gobierno recolectara los vestigios que han quedado de la cultura indígena para formar un museo en Colombia, pues así merecería bien no sólo de la República sino del mundo científico, puesto que se contribuiría al mayor adelanto de la Arqueología, Etnografía é Historia.

Si estas regiones fueron propicias á los indios para desarrollar una cultura que cuanto más se estudia más re-

finada aparece, ¿se habrán mostrado inhospitalarias á los hidalgos nietos de la nobilísima España? Por cierto que no.

La sociedad exhibe allí valiosos elementos de civilización: en los caballeros, talento, ilustración y cultura exquisitos; en las damas, eximias virtudes, noble porte, gracia, dignidad, delicado cultivo moral é intelectual; en la juventud, vigor físico, precocidad de inteligencia, excelentes hábitos; en el pueblo en general, índole suave, natural sencillez, carácter franco, singular docilidad, profunda fe, en una palabra, fundamento para realizar el gran ideal de la República cristiana.

Al pasar de los individuos á las familias, hállase que en estas regiones el hogar es dulce y sagrado sitio á donde el hombre y la mujer aportan las mejores cualidades y las más brillantes virtudes, formando así un hermoso y consolador conjunto que bien podría presentarse como modelo del hogar cristiano.

Por lo que atañe á las relaciones sociales, sabía que en épocas anteriores la pasión política fue tan violenta y avasalladora, que extendió su nocivo aliento hasta el punto de abrir un abismo entre individuos que tenían una misma fe y formaban una misma familia.

Pero hoy veo que los odios banderizos van cediendo el campo á la caridad, y á medida que ella avanza más, las relaciones sociales se suavizan. ¿Y podía suceder de otro modo aquí, donde se pudo realizar desde tiempos muy lejanos la difícil unión de tres razas diversas?

Impresión dulce me dejó en el ánimo el ver un grupo de niños blancos, negros é indios, que en Quilichao, vestidos con sus tradicionales trajes, me presentó el excelente Cura Falla, como un hermoso ramillete. Ese infantil y risueño grupo fue como un bello símbolo de la feliz unión que debe estrechar á todos los colombianos.

¿Por qué — pensaba yo — si estas razas, á pesar de sus inclinaciones atávicas, han podido unirse tan estrecha-

mente, no se habrá de extinguir con facilidad ese odio entre los blancos, entre los hijos de una misma familia, de la familia considerada por su raza como superior?

Si la civilización de un pueblo se muestra además por el amor á las bellas artes, tampoco este elemento falta en Colombia.

En varias ciudades del Cauca y Caldas existen artistas de ambos sexos que poseen méritos innegables. La poesía, la música, la pintura tienen allí eximios cultivadores, distinguidos representantes. En Cali, por ejemplo, un ingenioso artesano de carpintería talla en madera un busto del actual Presidente de la República. Esta obra resulta verdaderamente admirable si se tiene en cuenta el medio en que el artista ha trabajado, la falta de elementos para cultivar el arte y la ninguna educación estética que ha tenido.

En el campo de lo intelectual el Cauca cuenta con una juventud que no es ya — puede decirse — una esperanza sino una hermosa realidad de la Patria.

Ciertamente la República puede enorgullecerse de ser la madre de eminencias consagradas ya, como Caro, Cuervo y Pombo, y de una pléyade de jóvenes que con su preciosa inteligencia y su extenso cultivo mental, darán brillo imperecedero y firme renombre á la tierra en que nacieron.

La conducta moral de estas poblaciones aparece también de la estadística. Por las visitas que hice á varias cárceles y por las conversaciones que tuve con algunos magistrados, pude venir al consolador conocimiento de que raros son los crímenes graves y rarísimos los delitos atroces.

El vicio del alcoholismo, que tantos estragos ha hecho en almas y cuerpos, va paulatinamente desapareciendo en estas comarcas, en virtud de la cruzada emprendida contra él, especialmente por las sociedades de temperancia que día por día se multiplican.

Faltaban escuelas populares para la educación de las clases obreras, pero el actual Gobierno viene colmando este vacío con la fundación de las Escuelas nocturnas, las que, como yo mismo he podido averiguar, funcionan con tál acierto que contribuirán poderosamente á formar de sus alumnos para sí mismos, individuos probos, fuertes caracteres, capaces de luchar victoriosamente contra la ociosidad, el alcoholismo y el vicio en sus varias manifestaciones: para la familia, miembros virtuosos, hijos obedientes hoy, y mañana padres ejemplares; para la Patria, ciudadanos pacíficos, observantes de la ley, respetuosos de la autoridad, y llegado el caso, soldados valerosos; para la sociedad, obreros inteligentes, factores del progreso agrícola, industrial y comercial, al propio tiempo que elementos de orden y moralidad.

Por ser tiempo de las vacaciones no me fue dado visitar en el Cauca las escuelas primarias. Sin embargo, por los informes que recibí, por el conocimiento personal que pude hacer de numerosos alumnos y por los datos que obtuve de los mismos institutores, tengo razones para creer que la enseñanza marcha allí de una manera grandemente halagadora.

En el Departamento de Caldas, donde las Escuelas y Colegios funcionaban, pude ver de cerca el modo perfecto como allí se atiende á la educación. En Manizales tuve el placer de asistir á exámenes y actos literarios en los diversos planteles, y de ellos obtuve el conocimiento de las altas dotes didácticas de los institutores, de la capacidad de los discípulos y de los óptimos métodos pedagógicos que se emplean.

Dignos de admiración me parecieron los dos Institutos de enseñanza secundaria, el Colegio departamental y el Colegio de Santo Tomás de Aquino, los cuales hermosamente rivalizan con el naciente Seminario Conciliar que

ha dado primicias exquisitas y promete sazonados frutos. El Ilmo. señor Obispo, el señor Gobernador y el señor Director de Instrucción Pública se preocupan de las Escuelas y Colegios con interés paternalmente esmerado.

Aquí me complazco en señalar como factores de cultura á las Comunidades religiosas: á esos Profesores heroicos de los sublimes consejos del Evangelio, que llevan en los pliegues de su bandera el lema de la sabiduría cristiana: *ora et labora*; herederos de las órdenes religiosas, que, conservando, ennobleciendo y acrecentando cuanto de verdadero, de bueno, y de hermoso dejó la antigüedad, dieron el primer impulso al adelanto moderno. Mucho han trabajado yá por la educación moral é intelectual de aquellas poblaciones, y mucho más trabajarán, particularmente los que con tantos sacrificios vienen de naciones más adelantadas, si se les permite desarrollar en paz sus talentos y aplicar al remedio de nuestras necesidades su actividad generosa y su profundo saber acerca de los inventos que se van desarrollando en el mundo.

El magnífico templo de Buga, á un tiempo monumento de piedad y de progreso de la ciudad señora, se debe no menos al entusiasmo generoso de los nobles bugueños, que á la actividad cristianamente civilizadora de los meritísimos hijos de San Alfonso de Ligorio.

Como centros de civilización encontré varias instituciones de beneficencia, entre las cuales no puedo menos de mencionar las Conferencias de San Vicente de Paúl, que esforzándose por imitar la portentosa acción de la Sociedad Central de Bogotá, trabajan con crecientes, halagüeños resultados en la esfera que abrazan todas las obras de misericordia.

Otro relevante factor de civilización me ha parecido la prensa de estos Departamentos, la cual secundando con patriotismo ejemplar los esfuerzos de la autoridad eclesiástica y política, contribuirá poderosamente á cerrar para

siempre la nefasta éra de las revoluciones y guerras fratricidas, en que tanta parte tuvieron las máximas subversivas propagadas por cierto periodismo.

En fin, si en lo moral imperan la sencillez y el espíritu cristiano, en lo material encuéntranse por todas partes relativas comodidades, y en algunas ocasiones despertó mi atención el lujo europeo en los trajes y en los mobiliarios de las habitaciones.

Palpando como he podido hacerlo el grado de adelanto que estos centros han podido alcanzar, se ve cuán errados son ciertos cargos que alguna vez se han formulado, con demasiada ligereza, sobre el estado de cultura de este país.

Verdad que algo falta en cuanto á higiene, aseo, comodidades y honestos recreos que hagan la vida más segura, más activa y más agradable; pero todo esto vendrá con el beneficio de la paz y de las fáciles vías de comunicación.

VI

Las que dejo relatadas tan á la ligera, por falta de tiempo y de estudio, son las impresiones más salientes que experimenté en mi viaje al Sur. Por lo que publicó en varios artículos el galano escritor D. Eduardo Posada, se observará que no menos satisfactorias fueron las que recibí en mi excursión por el Norte, y las cuales puedo sintetizar así:

Naturaleza diferente de la del Sur, en el punto de vista topográfico: aquí más planicies y valles, allá más colinas y montañas; pero en ambas fertilidad y hermosura maravillosas. Allí también una raza laboriosa, inteligente y fuerte, que así como sobresalió por su altivez y valor en la guerra de la Independencia, descuella hoy en la agricultura, la industria y el comercio, por lo cual se hizo admirar en la hermosa exposición de Bucaramanga, á cuya inau-

guración tuve el gusto de asistir; ramos que tomarán grande incremento con las nuevas vías que se están construyendo, especialmente el camino del Sarare y los ferrocarriles de Bucaramanga á Puerto Wilches y de Cúcuta á Tamalameque.

Me impresionaron de tal suerte tan espléndidos elementos de civilización, que me dejaron en el ánimo el presentimiento de que el noble pueblo del Norte de la República, no menos que el del Sur, está llamado á un gran porvenir.

Sobre todo, es consolador el ver cómo las regiones septentrionales y meridionales que en las guerras intestinas fueron los campos de luchas más ardientes, son hoy centros principales de donde irradian ideas y acciones de paz y progreso.

VII

Si se me pregunta, en fin, cuál es mi concepto relativamente al crédito exterior de Colombia, contestaré que sobre el particular habla elocuentemente la noble corporación de los Excmos. Ministros aquí acreditados, quienes en toda ocasión han dado testimonio de especial simpatía al Gobierno y á la Nación; hablan los tratados que sobre límites y comercio con el Brasil, Perú y Ecuador, aprobó la última Asamblea Nacional, los cuales ponen de relieve la estimación que estas Repúblicas hermanas abrigan para con el actual Gobierno; habla la prensa extranjera, que ya mira con interés la marcha de esta República; habla, sobre todo, mi augusto Soberano, que sigue con solícito amor paterno cada uno de los pasos de su amadísima Colombia, enviando en toda oportunidad cariñosas voces de bendición, estima y aliento á gobernantes y gobernados.

Y es precisamente esta cordial y estrecha armonía entre la Santa Sede y el Gobierno lo que más regocija y dilata el corazón de esas poblaciones, según me lo hicie-

ron ver en mi viaje las espontáneas, solemnes é imponentes manifestaciones con que en mi humilde persona se quiso por dondequiera honrar al Beatísimo Padre Pío X. Desde la más modesta aldea hasta la más importante ciudad, los pueblos todos, sin distinción de clases ni de facciones políticas, dirigieron sus esfuerzos á lograr el más brillante resultado en sus demostraciones de entusiasta adhesión á la Silla Apostólica: hermosa exhibición en que cada pueblo con noble emulación ponía de manifiesto los rasgos propios de su genial carácter y peculiares producciones, en tanta abundancia, que me hallo incapaz de describirla.

VIII

Para concluir, compendiando todas mis impresiones en pocas palabras, diré: que el territorio de Colombia tiene en su superficie y encierra en sus entrañas tantas y tan variadas fuentes naturales de prosperidad que, me parece, puede rivalizar con los países más ricos del mundo; que el pueblo colombiano, por sus cualidades físicas, morales é intelectuales, está providencialmente destinado á una muy alta misión; que Colombia, tanto en la esfera moral como en la económica, política y social, posee fecundos elementos de civilización, los cuales, si no se han desarrollado todavía en todo su valor y plenitud, ha sido por falta de paz, de tranquilidad y de confianza; que el Excmo. Sr. Presidente, con la nobilísima aspiración de ver próspera y grande á su amada Patria, ha comunicado un poderoso impulso á todos los Ramos de la Administración, sentándola sobre la base de la concordia nacional, de las amistosas relaciones internacionales con todos los Estados y de la armonía más cordial con la Iglesia que, según la hermosa frase de la Constitución, *es el elemento esencial del orden social*.

¿Cuál será, pues, el porvenir de Colombia? Sobre las

impresiones no se puede fundar un juicio; pero de ellas sí puede derivarse un presentimiento, una esperanza; el presentimiento y la esperanza que en mi corazón brotan de la síntesis de mis personales impresiones, es que el gran movimiento iniciado continuará, con el favor del cielo, desarrollándose gradual, constante y armónicamente en todas sus direcciones; de suerte que Colombia, en época no lejana, llegará á tan alto grado de prosperidad y grandeza, que no sólo hará felices á sus hidalgos hijos, sino que, unida á sus hermanas las Repúblicas latinoamericanas, podrá llevar al concierto de las naciones relevantes notas de amor cristiano para facilitar la realización de aquella fraternidad universal, que es el ideal supremo del Evangelio, y será la meta última del progreso humano.

M. RAGONESSI

Bogotá, Octubre 20 de 1907

(Del opúsculo: *El Excmo. Sr. Presidente de Colombia y el Cuerpo Diplomático*).

LA ADORACION REPARADORA

DE LAS NACIONES CATÓLICAS EN LAS PARROQUIAS,
IGLESIAS Y CAPILLAS DEL ARZOBISPADO (1)

El 7 de Diciembre de 1906, en virtud del Diploma extendido en Roma por el R. P. Director General, Saverio Bufalini, con fecha 2 de Agosto, se estableció en la Capilla del Sagrario la Asociación Pontificia de la Adoración Reparadora de las naciones católicas.

Desde ese día, todos los viernes á la una de la tarde, se ha hecho, sin ninguna interrupción, la Exposición solemne del Santísimo y la media hora reglamentaria de Adoración en la cual, además de la visita de San Ligorio y el Acto de desagravio que se acostumbra en Roma, se han

(1) Véase LA IGLESIA, año II, página 177.

rezado otras preces, todas indulgenciadas, concluyendo con las Letanías cantadas de la Virgen y la Bendición con Nuestro Amo.

Desde Mayo del presente año, los domingos por la tarde, ha tenido lugar un ejercicio análogo; y, además, las exposiciones en la misa de los jueves, terceros domingos de cada mes, primeros viernes y diecinueves se han incorporado en esta bella Obra, y se espera que mediante el desarrollo que vaya teniendo, acaso sea posible establecer el culto diario del Santísimo, según se practica en la iglesia de San Joaquín en Roma, donde el Sumo Pontífice ha fijado el Centro de la Asociación.

Sabido es que el objeto principal que se propone no es otro que la *reparación eucarística* por medio de la Visita al Santísimo, agrupando para esto las diversas naciones á fin de que el homenaje expiatorio que se tributa á Jesucristo Sacramentado tenga carácter no sólo público y solemne sino también internacional.

A los países de Sud América les ha correspondido el viernes de cada semana para su acto, que pudiéramos llamar *oficial* de Adoración, y por lo que toca á la Capilla del Sagrario, desde el primer día ha podido contar entre los asiduos adoradores del Corazón Eucarístico del Divino Maestro á un grupo selecto y relativamente numeroso de señoras y caballeros que con piedad edificante concurren los viernes á este ejercicio, siendo por demás consolador poder imaginar que los 500 socios que ya forman este centro, á la vez que han inscrito su nombre en el libro respectivo de la Asociación, acaso habrán merecido inscribirlo también en el Corazón adorable del que sabemos es el camino, la verdad y la vida.

Para la comunión mensual se ha señalado el segundo viernes de cada mes, á las siete de la mañana. Como insignia para distinguirla de las otras asociaciones eucarísticas que hay en la ciudad, se ha adoptado la medalla caracteris-

tica de la Asociación en la iglesia de San Joaquín en Roma, con la cinta blanca y roja, debiendo ser la faja blanca más del doble de ancho que la faja roja; esto se ha dispuesto de acuerdo con las instrucciones que ha dado el R. P. Director General. Los demás centros que se vayan estableciendo deben guardar esta uniformidad. Como estandarte se han adoptado las banderas pontificia y colombiana unidas, y, para dar más extensión al objeto que se propone la Asociación, se ha hecho la visita de las Cuarenta Horas en todas las iglesias de la ciudad donde se han celebrado, en lo que va del año.

No es vano el interés con que ha sido acogida esta grandiosa Obra porque, además de estar á perpetuidad sometida á la *inmediata jurisdicción del Sumo Pontífice*, entra en el espíritu de la Iglesia que los fieles acudan con sus adoraciones y reparaciones á los pies del Santísimo para corresponder de esta suerte á los deseos del Corazón adorable de Jesús; y además, son tan extraordinarias y tan grandes las gracias con que ha sido enriquecida, que la *Re-seña* donde está el Reglamento que le dio la Santidad de León XIII el 19 de Septiembre de 1898 dice, que ninguna otra Asociación Eucarística las tiene semejantes.

Como el anhelo del Supremo Jerarca de la cristiandad es que esta Asociación se extienda por todo el mundo, el Illmo. y Revmo. Sr. Arzobispo, Primado de Colombia, ha dispuesto que haya un Director Diocesano que puesto en comunicación con el Centro de Roma trabaje incesantemente para propagar la gran Obra de Reparación que le está confiada y cuide de establecerla en las varias parroquias, comunidades religiosas y demás iglesias del Arzobispado. A este fin el insigne Prelado exhortó fervorosamente á los sacerdotes que concurrieron en Enero último á los Santos Ejercicios y ya, secundando este noble anhelo, todos los Párrocos de la ciudad están provistos de sus diplomas de erección, y en algunas iglesias como en La Vera-

cruz, Chapinero y San José, perfectamente organizada, está rindiendo opimos frutos.

Los señores Curas de Madrid, Tena, San Antonio, Chipaque, Ubalá y Pandi, igualmente están provistos de sus diplomas y sus asociaciones se muestran florecientes. Muy pronto llegarán los que han pedido los señores Párrocos de Gachalá, Vergara, Cajicá, La Mesa del Carmen, Subachoque, Tocaima y Soacha, y los señores Capellanes de San Diego y el Hospicio. En alguno de los pueblos mencionados fue recibido el Diploma como dice el R. P. J. D. M. Kaas, Vicedirector General de la Obra, en carta fechada el 7 de Julio último con referencia á otros lugares: "En algunas partes fueron muy lejos al encuentro de quien lo llevaba al pueblo y lo recibieron al són de campanas y cohetes."

En todos los oratorios públicos y semipúblicos donde haya licencia de tener reservado el Santísimo puede establecerse. A este propósito merece transcribirse lo que en carta del 3 de Junio del presente año, dice el nuevo Director General R. P. Mario Prudenzi: "Leí últimamente en la vida de la Santa Religiosa Sor María del Divino Corazón, que fue encargada por el mismo Cristo N. S. de promover la consagración del género humano al Sagrado Corazón que el Sumo Pontífice León XIII mandó hacer en el año de 1899, que un día habiendo promovido esa alma Santa la exposición del Santísimo en su Comunidad, se le apareció Cristo N. S., y le dijo: 'Gran alegría me has proporcionado estableciendo esta costumbre en tu comunidad, porque has acrecido así el honor y gloria de mi Eterno Padre y me has obligado á derramar nuevas gracias, y para mí es una gran dicha el poder hacerlo.' Si por un acto de adoración pública de Jesús Sacramentado en una sola comunidad el divino Maestro habla así, ¿qué no ha de decir por todos los actos de manifiesto solemne que el Excmo. Prelado de esa Arquidiócesis piensa promover estableciendo de un modo perpetuo y perenne la adoración del Santísimo Sa-

cramento en todas las parroquias? Bendita sea mil veces la primera autoridad de esa Arquidiócesis que tiene en su grande y noble corazón tanto amor á Jesús Sacramentado... No lo dude, esto hará correr sobre esa viña del Señor nuevos raudales de celestiales bendiciones y le hará merecer al Excmo. Prelado las magníficas recompensas prometidas á los propagadores del culto del Corazón Eucarístico de Jesús."

Ahora lo que hace falta es que los demás señores Párrocos y Capellanes, convertidos en abogados del divino Señor y Apóstoles de su amor Eucarístico, pidan al Director Diocesano sus diplomas de erección para que él á su vez los solicite de Roma y mientras llegan se ocupen en formar coros de diez socios cada uno con su respectivo celador ó celadora y les den á conocer la importancia de esta grande Obra que lleva consigo la extensión á todo el Orbe Católico de la adoración de las CUARENTA HORAS para la Reparación Eucarística. También interesa que señalen fecha para la celebración de sus Cuarenta Horas y den de ello oportuno aviso para organizarlas en todo el Arzobispado de modo que en todos los días del año no se interrumpa la Exposición del Santísimo, supliendo los días que resten de las Cuarenta Horas con exposiciones parciales. La consecución del Diploma da facultad para hacer las Cuarenta Horas Romanas con todas sus prerrogativas. A este respecto dice el R. P. Vicedirector General en la carta ya citada: "Para establecer las Cuarenta Horas en los pueblos no es necesario pedir la afiliación á nuestra Obra, pero dicha afiliación es indispensable para ganar las indulgencias tan extraordinarias de las Cuarenta Horas de Roma, y es indispensable en este supuesto establecer un Centro en cada pueblo. Sería, pues, indispensable que usted, concediendo la afiliación á los Párrocos que nos la pidieren, tuviera particular atención en determinar á dichos Párrocos á establecer centros semejantes á los ya instituidos en esa Dióce-

sis en donde se celebre una vez á la semana la adoración del Santísimo Sacramento. De esta manera se multiplicarán los centros en donde *las almas piadosas* harán *cada semana* la adoración hecha *por todos* los fieles *una vez al año* en el día señalado por la Autoridad Eclesiástica para la celebración pública y solemne de las Cuarenta Horas. Muy útil sería también determinar el modo de hacer dicha adoración. En este centro de la catolicidad, el sacerdote consagra en la misa solemne la Hostia que debe quedar de manifiesto, la pone en la custodia después de la comunión, y pasada la misa se cantan las Letanías de los Santos con las oraciones, quedando después S. D. M. de manifiesto en el tiempo señalado para la adoración. Cumplido el tiempo fijado para esto, se lleva S. D. M. en procesión solemne, en ésta al interior de la iglesia, pero en esa Diócesis quizás podría llevarse fuera de la iglesia como en el día del *Corpus Christi*, acabándose la procesión con el canto del *Te Deum* y la bendición con el Santísimo Sacramento.

"Si no se pueden repartir todos los días del año entre los pueblos, hágase á lo menos lo que sea dable, y establézcase de modo que dure muchos años, lo cual se conseguirá arreglándolo todo de tal modo que se haga con la mayor facilidad posible, *fortiter et suaviter*, porque *violum non durat*, y lo que hemos de buscar es establecerlo de tal manera que pueda durar siglos, como esta obra de las Cuarenta Horas que dura desde 300 años en esta ciudad de Roma."

El señor Cura de Madrid ha fijado los días 17, 18 y 19 de Marzo para sus Cuarenta Horas; el de Chipaque, los días 7, 8 y 9 de Octubre; el de Ubalá, los días 8, 9 y 10 de Septiembre y el de Pandi, los días 13, 14 y 15 de Julio. En esta ciudad tienen también días fijos las de la Catedral-Basilica, la Capilla del Sagrario, Las Nieves, San Ignacio, San Francisco, La Tercera, Santo Domingo, San Diego, La Candelaria, La Veracruz, El Carmen, San Agustín, Santa Inés y otras.

El excesivo costo suele ser obstáculo para que en muchas iglesias les sea dado hacerlas; pero éste puede limitarse á lo litúrgico y entonces bastaría la sola misa solemne cada día en el altar de la exposición y de 14 á 20 cirios con lo demás que prescribe la Instrucción Clementina, porque es preferible que los fieles tributen sus adoraciones al Santísimo, concentrando su atención en la presencia de Jesucristo en la Santa Hostia á que por no poderse desplegar la pompa que suele acostumbrarse se vean privados de este inmenso beneficio.

Cuando haya fondos suficientes es laudable que se hagan con la mayor solemnidad sin cercenar la menor cosa de lo que en muchas iglesias acostumbran; pero hay que evitar el que este accesorio de la mayor pompa ceda en perjuicio de la obra misma y prive á los fieles de este indecible consuelo.

Los señores Párrocos y Capellanes deben considerar que aunque lo que se les exige para establecer esta grandiosa Obra en sus iglesias no sea cosa de poco momento y que sin ser demasiado complicada merece cuidado y atención, con todo, *momentaneum et breve tribulationis nostræ æternum gloriæ pondus operatur in nobis*, como dice el Apóstol (1); y que en su última hora les servirán de consuelo incomparable todos los esfuerzos que hayan hecho para atraer al Corazón Eucarístico de Jesús almas que lo visiten y consuelen. Hermosamente dice la Bienaventurada Margarita María Alacoque: "Cuán dulce será en la última hora tener para juzgarnos el Corazón del Dios por quien hayamos trabajado durante toda nuestra vida, y que, por esta razón nos sea dado confiar que siempre lo hemos tenido por amigo.

Bogotá, Octubre 16 de 1907.

Celso Forero Nieto

Presbítero.

(1) II, Cor. VI, 17.

EL CLERO PARROQUIAL

(Conclusión)

El clero parroquial y la iglesia parroquial lejos de ser extraños que nada tienen que ver con vosotros, son lo más propio de vuestro corazón y de vuestro espíritu. Penetraos bien de esta idea, que es la verdadera, y comprendéis sin dificultad vuestros deberes para con el párroco y su clero parroquial.

En primer lugar debéis amarlo como á padre, á quien tanto debe vuestra alma, y no sólo la vuestra, sino la de vuestros padres y vuestros esposos y vuestros hijos.

¿Cuáles son las fechas más felices de vuestra vida?

¿Hay alguna en la que no esté el cura párroco á vuestro lado? El día de vuestro bautismo, el de vuestra primera confesión, el de vuestra comunión primera, el de vuestras bodas, el de vuestra reparación del pecado, si lo habéis cometido, talvez el de vuestra conversión. La figura venerable del párroco está á vuestro lado en los días más gratos de vuestra vida. Unid, pues, su persona á los más dulces afectos de vuestro corazón. Amadlo.

Respetadlo. Porque de tal manera es padre vuestro que al mismo tiempo es vuestro Dios, es vuestro Cristo, es vuestro Redentor, puesto que para vosotros tiene toda la representación de Dios, de Jesucristo, del Redentor. Él os aplica el fruto de la sangre derramada por Cristo.

Compadecedlo; porque por vosotros tiene que sufrir y padecer mucho. No puede esquivar ninguna aflicción que sea necesaria para el ejercicio de su ministerio y para haceros bien. Sea peste, sea viruela, sea tifus, sea cabaña, sea buhardilla, sea cuadra, sea muladar, donde haya un parroquiano que le necesite, allá tiene que acudir. Amigos y enemigos, todos son para él lo mismo. Si le llaman, ha de ir con gusto. Si no le llaman, se debe ofrecer él mismo. Si le rechazan, tiene que luchar para que le admitan. Po-

cas, muy pocas carreras habrá más costosas que la del cura párroco si ha de cumplir con su obligación. Compadececelo, pues, como hijos razonables.

Cooperad con él. Porque si le tenéis amor y veneración y respeto y compasión verdaderas, es imposible que vuestro afecto sea estéril y no se traduzca en acciones.

El párroco sin la parroquia puede muy poco. Por mucho que valga, es un hombre. Y un hombre claro está que por sí puede valer muy poco. Es preciso que se valga de otros muchos, si ha de hacer grandes cosas.

Necesita en primer lugar dinero y recursos para la parroquia. Antes que el Gobierno hubiese robado á las iglesias los bienes que les habían dado vuestros padres, los párrocos de ordinario tenían dinero de sobra para el esplendor del culto. Hoy... reducidos á la indigna mezquindad que el Gobierno restituye de lo robado, apenas puede cumplir con las más perentorias necesidades de la iglesia. La pobreza, no la pobreza, la miseria se revela por todas las esquinas de vuestras parroquias. Pobre el templo, pobre y miserable el tabernáculo, pobre el cáliz, pobres los libros, los ornamentos, los misales, los manteles, las lámparas, todo. . . . Vuestras parroquias parecen parroquias de miserables. Parece mentira que no os acordéis de vuestros párrocos para cooperar con ellos al culto divino y mejorar la suerte de vuestras casas solariegas. Como si la iglesia fuese del párroco y no fuesen vuestros el mismo párroco con toda la iglesia de vuestra parroquia.

Ni sólo esto. El párroco muchas veces necesita dinero para sí, para cumplir sus obligaciones con decoro, para dar á los innumerables pobres, que, aun sabiendo que lo que le dan es una mezquindad, todavía acuden á él en demanda de caridad, persuadidos de que el sacerdote siempre da de lo que tiene, aunque sea poco, mucho más que ningún otro vecino. ¡Oh! cuántas cosas pudieran decirse

en este sitio acerca de los apuros económicos porque tienen que atravesar muchas veces los pobres párrocos! La mezquindad insignificante que les restituye el Gobierno no les llega, no sólo á dar una existencia decorosa, sino aun muchas veces para los gastos ordinarios de una vida reducida. Ahora bien, los pueblos de ordinario suelen ser miserables con los párrocos y coadjutores. Ya ni estipendios para misas les dan en muchísimas partes. La misma reducida retribución que les dan con ocasión de los entierros y bautizos, se la dan de mala gana ó no se la dan. Esto cuando no tiene que poner el párroco de su dinero alguna cosa con qué atender al niño pobre que se bautiza, al enfermo que no tiene medicinas, al pobre que pierde algún padre ó madre ó protector que él sostenía.

Pues bien, es cierto que el cura párroco vive como los demás, y como los demás necesita sustento y vestido y habitación y otras mil cosas necesarias en la vida. Es también cierto que según reza la filosofía y el sentido común, para trabajar es preciso, antes que nada, vivir. Por donde el párroco que no tenga lo suficiente, antes que nada tendrá que mirar por su subsistencia. Y todo lo que al párroco le robe su subsistencia, todo eso lo tiene que distraer de sus santos ministerios. No os conviene, pues, que vuestros párrocos sean tan pobres que no tengan asegurada su vida decorosamente para atender con todo sosiego á la parroquia, es decir, á vosotros, vuestras almas y las de vuestras familias é hijos.

Pero mucho más que con dinero debéis cooperar con la acción. Asociaos á vuestros párrocos y coadjutores en las obras parroquiales. ¡Hay tanto que hacer! Todas las obras de caridad, de propaganda, de moralización, de civilización, puede decirse que, sobre todo en los pueblos, están en manos del cura.

Si pues, sois hombre de buena voluntad y de algún valer y queréis estimar como se debe el bien de vuestra

parroquia y auxiliar á vuestro párroco, ofrezco á él y prometo vuestra cooperación asidua y eficaz en las obras parroquiales que él elija.

¿Queréis saber algunas obras de éstas?

En primer lugar todo lo concerniente al culto. Cuánto podrían hacer los parroquianos por el esplendor del culto! La mejor cooperación es vuestra asistencia á las funciones de la parroquia, á la Misa mayor, á los oficios, al Catecismo, á la procesión. Tal vez podéis cooperar al canto, quizás podéis contribuir al ornato, acaso podéis dirigir algunas prácticas conducentes al fomento del culto del que tanto depende el bien de una parroquia.

En toda parroquia que tenga vida, por fuerza han de brotar algunas obras de piedad, congregaciones ó cofradías que tanto contribuyen al esplendor y orden del culto. Para éstas es preciso al párroco el auxilio de los seglares. Con ellos podrá establecer muy bien el Apostolado de la Oración, ó la Congregación de Hijas de María, ó la de los jóvenes de la Virgen y San Luis, ó la del Carmen, ó la del Rosario, ó alguna de las Terceras órdenes.

Donde hay piedad brota la caridad. Habrá conferencia de San Vicente de Paúl, ó ropero para los pobres, ó dormitorio para los transeúntes, ó salas de obreros, ó de obreras, ó cocinas económicas, ó según la clase de parroquianos, otras mil obras caritativas.

En casi todas las obras de celo pueden cooperar con el párroco muchos seglares de los dos sexos. En la enseñanza del Catecismo, en la obra de San Francisco de Regis para arreglar matrimonios, en la obra de dotes para pobres, y en otras parecidas de mil clases.

Cada parroquia tendrá su necesidad particular, y cada párroco reclamará de vosotros auxilio distinto para distintas obras. Hablad con él, prestaos á ser sus ayudantes, sus obreros, sus soldados. Y un párroco con sus parroquianos no es un hombre, es un ejército, es una legión.

LOS PÁRROCOS MALOS

Los hay, es verdad, por desgracia. No tantos talvez como pensáis, pero en fin, no faltan algunos. Mas no por eso debéis prescindir de ayudarlos.

En primer lugar, porque muchas veces el párroco es malo, porque el pueblo lo hace malo. No digo nada de los que sin motivo ninguno escandalizan á sus parroquianos. Ellos darán cuenta á Dios, y vosotros la podréis dar á vuestro Prelado y rogarle, como quien pide el bien más necesario, que os libre de tan horrible calamidad y os mande de un buen pastor.

Pero á veces, muchas veces ocurre que el cura que va á una parroquia llega lleno de los mejores deseos, y se los heláis vosotros en flor No acudís á la iglesia, no le atendéis poco ni mucho, no le favorecéis en nada, muchas veces ni siquiera le guardáis cortesía, lo miráis no sólo como á extraño, sino casi como á enemigo ó importuno. Si viene al pueblo un boticario, un médico, un veterinario, un empleado cualquiera, le guardáis más consideraciones talvez que á vuestro párroco. Lo dejáis aislado, lo miráis con esquivéz, evitáis su presencia. . . . Casi sois descorteses.

Bien puede suceder que el párroco tenga tanta longanimidad y presencia de ánimo y virtud que pase por todo y trabaje con ánimo y perseverancia en machacar hierro frío. . . . Pero lo más natural es que desmaye y se persuade de que todo es inútil, y como á lo inútil nadie se cree obligado, poco á poco irá dejando su celo primero, abandonará sus ánimos y bríos, rebajará sus ideales, en una palabra, perderá toda su acción. Así inutilizáis no pocas veces á los curas más animosos. No hay minero que se empeñe en sacar metal de mina que no se deje explotar.

Al revés. Estoy firmemente persuadido de que, á no

ser el cura completamente inepto ó malo, lo cual es muy raro, el pueblo y la parroquia buena lo pueden hacer bueno. Bien se pudieran predicar estas dos verdades en los pueblos y parroquias:

Un buen párroco, puede hacer buena una parroquia.

Unos buenos parroquianos, pueden hacer buenos á sus curas.

OSCURO PORVENIR

Y hoy debemos encarecer tanto más el amor á los párrocos, cuanto que, á juzgar por las señales, se les aproximan días terribles de tempestad y prueba.

Las autoridades civiles y los gobiernos de los pueblos, poseídos del vértigo de la bestia del Apocalipsis, en cuyo lomo cabalgan hace mucho tiempo, se dirigen á la destrucción de la Iglesia. Y claro está que los que más que nadie han de padecer son los curas párrocos. Ved lo que está pasando en Francia, y coged el porvenir talvez de otras naciones. Párrocos y parroquias desposeídas de repente de todos sus bienes, que les ha robado sacrílegamente el Gobierno, empiezan á vivir la desde hoy en mayor miseria.

Hermosa situación para que el cristianismo muestre su fuerza, los párrocos su heroísmo y las parroquias su generosa caridad. Vuelven los tiempos primitivos. Los fieles han de proveer al culto y contribuir á él con su dinero y acción personal. Los párrocos abrazan un estado próximo al heroísmo y al martirio. ¿Quién es capaz de describir la miseria y el dolor que les espera?

Y ¿quién sabe el porvenir que Dios prepara á su Iglesia, y sobre todo á las parroquias y á los párrocos? Talvez llega la época de la separación y antítesis completa del poder civil y del poder eclesiástico. Talvez llega el período de la mayor oposición entre estos dos poderes que todo el siglo pasado han estado combatiendo, entre los gobiernos civiles enemigos de Jesucristo y la Iglesia de Cristo.

Talvez muy pronto será preciso que, como ahora sucede en Francia, se agrupen al lado de su párroco y de su Obispo todos los cristianos, para sostenerlo en contra de la tiranía y de la opresión. La lucha unirá á la parroquia con su párroco, al pueblo con su cura. Y de esta unión resultará mayor caridad, mayor familiaridad cristiana, mayor vida religiosa.

Por lo cual, si siempre el pueblo cristiano debe amar á sus párrocos, ahora sobre todo debe amarlos mucho más, debe encomendarlos con mucho más fervor, debe conocerlos y tratarlos con mucha más atención, debe apoyarlos con más resolución, y debe ayudarlos con más eficacia.

La Iglesia como ejército combatido estrecha sus filas y repasa sus puestos y prepara la defensa por todas partes. Es de ver cómo, al ataque de los enemigos, los católicos se unen más en todos los órdenes. Nunca talvez han estado más unidos los Prelados y el Clero que lo están ahora en Francia. Los fieles empiezan también á unirse más con sus curas. Las familias se estrechan como en tiempo de gran tribulación. La omnipotencia de Dios sacará bien de tanto mal, aunque parezca imposible.

Nosotros hoy vemos que arrecia la persecución contra el clericalismo y sabemos que ha de arreciar sobre todo contra los párrocos y Prelados. Agrupémonos á su alrededor, pidamos para ellos el auxilio del cielo, prometámonles nuestra simpatía, nuestro apoyo, nuestro favor y cooperación en todas sus empresas. Y Dios nos bendecirá á nosotros por ellos.

No lo dudéis. La parroquia sois vosotros. La iglesia parroquial es vuestra casa solariega. El párroco es vuestro padre. Los coadjutores son sus hermanos mayores. A ellos, á vuestra casa y á vuestro padre debéis amor, respeto, sacrificio, cooperación y apoyo de todas clases. Cuanto hagáis por ellos lo hacéis por vosotros. Vuestra mayor fortuna será talvez tener un párroco bueno. Vuestra mejor

obra, si no la tenéis tan buena, será obtener ó hacer otra mejor, pues talvez está en vuestra mano.

Y Dios que fue nuestro primer párroco y Buen Pastor de los pastores os dará por vuestros párrocos su bendición y su gracia.

REMIGIO VILARIÑO, S. J.

Comentario canónico-moral sobre la Encíclica "Acerbo nimis"

(Continuación)

b) Indulgencias á los cofrades y á todos los catequistas.

I. Las indulgencias concedidas á estos cofrades son:

A) Indulgencia plenaria confesando y comulgando: 1.º, el día de la recepción en la cofradía; 2.º, en la fiesta principal de la misma cofradía; 3.º, en el artículo de la muerte. En este último caso, si no se puede confesar ni comulgar, basta que con verdadera contrición se pronuncie con los labios ó con el corazón el santo nombre de Jesús.

B) Indulgencias de las estaciones de Roma: pueden ganarlas, a) los cofrades ó congregantes, si enseñan la doctrina, los días señalados para ellas; b) los fieles que la escuchan; c) los visitantes de la cofradía que por su oficio visitan estos días las escuelas.

C) Indulgencias parciales: 1.º, diez años á los cofrades que para enseñar el Catecismo salen de la población y pasan á los arrabales, aldeas y caseríos, etc.

2.º Siete años y siete cuarentenas á los asociados: a) que confiesen y comulguen el día en que la cofradía se establece en una ciudad ó pueblo; b) que confiesen y comulgan una vez al mes.

3.º Siete años: a) para los Sacerdotes de las cofradías que hacen algún sermón ó plática religiosa en alguna ige-

sia ó capilla de la cofradía; b) para los asociados que recorran la población con el fin de llevar el catecismo á los hombres, mujeres y niños; c) á todos los cofrades que acompañen al Santísimo Sacramento cuando es llevado á los enfermos.

4.º Tres años á los que acompañen al cementerio el cadáver de algún cofrade, ó asistan á sus funerales y rueguen por su alma.

5.º Doscientos días: a) á los cofrades que procuran la asistencia al catecismo de los niños, criados ú otras personas; b) á los que asistan á los certámenes ó disputas religiosas usados en las escuelas de las cofradías; c) á los que asistan á los cofrades enfermos; d) á los que asistan á los oficios ó reuniones de las cofradías ó á sus procesiones autorizadas por el Obispo.

(Continuará)

MISCELANEA

Ejercicios espirituales—El martes 14 de Enero de 1908, empezarán EN EL LOCAL DEL SEMINARIO los ejercicios para Sacerdotes. Terminarán el jueves 23 de dicho mes.

El Illmo. Señor Perdomo—Salió de esta ciudad en vía para Ibagué, el 5 de los corrientes.

EXTRANJERO

Beneficios de la confesión—El Sr. Eugenio Morteau, recibió por correo hace algunos meses, un cajón dirigido á él por un sacerdote cuyo nombre le era desconocido. Al abrirlo, halló con sorpresa, un reloj que había desaparecido de su casa ocho años antes. Seguramente el ladrón, presa del remordimiento, y para poner su conciencia en paz, resolvió hacer la restitución.

Misiones extranjeras—El Seminario de las Misiones extranjeras de París, publica la relación de los trabajos apostólicos llevados á cabo en 1906, en las 32 misiones que le están

confiadas. En dicha relación consta que se han administrado durante el año, 34,476 bautizos de adultos y 134,899 de niños paganos que se hallaban en peligro de muerte. Consta también que se han verificado 396 conversiones de herejes. En las 32 misiones hay 36 Obispos, 1,384 misioneros, 2,727 catequistas, 5,478 iglesias, 42 seminarios con 2,247 alumnos, 3,955 escuelas, con 119,441 alumnos de ambos sexos, 337 orfanotrofios con 21,461 asilados, 474 farmacias y 112 hospitales.

Reunión de Obispos—Diecisiete Obispos de la región Sudeste de Francia se reunieron en Lyon, para tratar asuntos importantísimos. La conferencia duró dos horas. Los Prelados almorzaron en el palacio del Cardenal Coullié y partieron por la tarde para sus respectivas diócesis.

Santa María de los Angeles—Cuando el Sumo Pontífice Pío IX restableció, en Septiembre de 1850, la jerarquía romana en Inglaterra, no había en Londres sino unas seis iglesias católicas. Hace cincuenta años empezó en la capital de Inglaterra un movimiento extraordinario en favor de los templos católicos. Hoy hay en Londres más de cien iglesias. Después de la catedral, se cuenta entre las principales, la iglesia de Santa María de los Angeles, puesta al servicio del culto el 2 de Julio de 1857. Por orden del ilustre Cardenal Wiseman, estuvo encargado de esta iglesia, después de convertido al catolicismo y ordenado sacerdote, el célebre Manning, quien estableció en Inglaterra la Congregación de los Oblatos de San Carlos Borromeo.

Pontifical griego en San Pedro—Entre las funciones que se celebrarán en Roma con ocasión del centenario de San Juan Crisóstomo, se cuenta el servicio religioso en que oficiará de Pontifical, según el rito griego y delante del Romano Pontífice, el Patriarca Cirilo. No hay memoria de que el Papa hubiera asistido alguna vez á las ceremonias del rito griego.

Los jardines del Vaticano—El Sr. Sévéri, director de los jardines públicos de Roma, publicó en la revista llamada *La Villa e il Giardino*, un interesante artículo histórico y descriptivo sobre los jardines del Vaticano. El origen de estos jardines,

que ocupan el lugar del circo y de los jardines de Nerón, se remonta al año 1230, esto es, al pontificado de Nicolás III. Todos los Papas, después de Nicolás III, han trabajado en el embellecimiento de estos jardines. Las numerosas y abundantes fuentes que allí se encuentran se deben á Pablo V.

El Papa y Ménéllick—El R. P. María Bernard, religioso francés, enviado extraordinario de la Santa Sede, cerca de la corte de Etiopia, ha sido recibido por Ménéllick, con grandes demostraciones de aprecio. El P. Bernard entregó á Ménéllick una carta autógrafa del Romano Pontífice, el diploma y las insignias de Caballero gran cruz de la orden del Santo Sepulcro. El Embajador Pontificio llevaba también otra carta para la Emperatriz Taïtou.

Por el progreso de la ciencia—En el mes de Agosto pasado se fundó en Roma, bajo el patronato de los Emms. Cardenales Rampolla, Mercier y Maffi, una Sociedad internacional para favorecer el progreso de la ciencia entre los católicos. Encuéntrase como miembros de dicha Sociedad los Sres. Toniolo, Salvadori y P. Hagen, director del Observatorio del Vaticano. Pueden hacer parte de la sociedad quienes estén dispuestos á favorecer el desarrollo y la difusión de la ciencia. El Comité provisorio ha sometido á las deliberaciones de la primera Asamblea, los siguientes proyectos: 1.º Hacer una publicación completa de las obras de Euler, yá que se ha terminado felizmente la edición de las obras de Galileo; 2.º Auxiliar las investigaciones fisio-psicológicas en relación con las doctrinas escolásticas, investigaciones que se harán en la Universidad de Lovaina; 3.º Asignar premio al mejor trabajo histórico-crítico sobre los edictos de Constantino en los años 313-314, en favor de la libertad del culto cristiano y de la Iglesia.

Los Misioneros Capuchinos—Los trabajos de los M. RR. PP. Capuchinos en el Brasil, son verdaderamente sorprendentes, pues han obtenido 20,000 conversiones.

Después de ejercicios—Verificada la clausura de los ejercicios del Vaticano, el Sumo Pontífice distribuyó sendas medallas á los eclesiásticos que asistieron á los ejercicios. La que dio al M. R. P. Remer es de oro.

Procedimiento laudable—El gobernador de la provincia de La Coruña manifiesta, en carta circular, el propósito decidido de perseguir la blasfemia y el lenguaje escandaloso que arguyen falta de educación y de sentimientos religiosos en los culpables.

Viaje á Tierra Santa—Monseñor Gasparri, Secretario de la Congregación de Negocios eclesiásticos extraordinarios, partió el 12 del pasado Septiembre para Tierra Santa en unión de Monseñor Giannini, Delegado Apostólico en Beyrouth.

Cómo se ganan prosélitos—La principal publicación católica de Alemania, *Kölnische Volkszeitung*, anuncia que uno de sus redactores fue invitado á suscribir la *petición* contra el Índice, pero que no accedió.

Signos del tiempo—El *Times* al examinar las reformas que se debían introducir en la Cámara de los lores, sugiere la idea de conceder asiento en la Cámara Alta á los representantes de las grandes comuniones religiosas y especialmente "al Arzobispo católico de Westminster."



Decreto legislativo número 47 de 1906

(12 DE SEPTIEMBRE)

sobre Prensa.

(Continuación)

Art. 64. Cuando el Tribunal respectivo no decidiera de la actuación dentro de los términos señalados en los artículos 58 y 59, se presume que aprueba la resolución dictada por el Gobernador. A la persona penada queda en este caso el derecho de ocurrir en queja, por la demora, ante la Corte Suprema, la cual, en vista de los documentos y comprobado el hecho que se denuncia, decretará, dentro de los ocho días subsiguientes al recibo de la queja y de los documentos que deben acompañarla, una multa de diez á cincuenta pesos oro, de la cual serán solidariamente responsables los funcionarios que hubieren ocasionado la demora.

(Continuará)

LA IGLESIA

ORGANO OFICIAL DE LA ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

Año II—Vol. II { Diciembre 1.º de 1907 } Ns. 23-24

ENCÍCLICA

de Nuestro Santísimo Padre el Papa

PIO X

sobre las doctrinas de los modernistas

A TODOS LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS, OBISPOS Y DEMÁS ORDINARIOS QUE ESTÁN EN PAZ Y COMUNIÓN CON LA SEDE APOSTÓLICA.

Venerables Hermanos, salud y Bendición Apostólica.

El cargo de apacentar la grey del Señor, que nos ha sido confiado, trae consigo, por voluntad de Cristo, la obligación de guardar con suma vigilancia el depósito tradicional de la fe, repudiando las profanas novedades de palabras y las contradicciones de la falsa ciencia. En ningún tiempo ciertamente dejó de ser necesaria al pueblo católico esta vigilancia del Supremo Pastor, porque nunca faltaron, instigados por el enemigo del humano linaje, *hombres que enseñan doctrinas perversas* (1), *embusteros y seductores* (2), *esclavos y propaladores del error* (3). Pero es preciso reconocer que en estos últimos tiempos se ha acrecentado extraordinariamente el número de los enemi-

(1) Hech. de los Ap. XX, 30.

(2) Tit. I, 10.

(3) II Tim. III, 13.